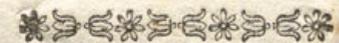


PES1820 - PRP- 005

ORACION

QUE DIJO DON MIGUEL SALVÁ PRESBITERO EL 29 DE
MAYO DEL PRESENTE AÑO EN LAS ECSEQUIAS
QUE EL BATALLON DE LA MILICIA NACIONAL
ACTIVA DE ESTA ISLA CELEBRÓ EN LA IGLESIA
DE SANTA MAGDALENA POR EL ETERNO DES-
CANSO DE SUS COMPAÑEROS DE ARMAS VÍCTIMAS
DE SU CELO EN LA EPIDEMIA DE LA CIUDAD DE
PALMA DEL AÑO 1821.

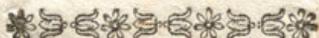


PALMA DE MALLORCA.

*En la Imprenta de Felipe Guasp.
Año de 1822.*

ORACION

QUE DIJO DON MIGUEL SALVÁ PRESBITERO EL 29 DE
MAYO DEL PRESENTE AÑO EN LAS ECSEQUIAS
QUE EL BATALLON DE LA MILICIA NACIONAL
ACTIVA DE ESTA ISLA CELEBRÓ EN LA IGLESIA
DE SANTA MAGDALENA POR EL ETERNO DES-
CANSO DE SUS COMPAÑEROS DE ARMAS VÍCTIMAS
DE SU CELO EN LA EPIDEMIA DE LA CIUDAD DE
PALMA DEL AÑO 1821.



PALMA DE MALLORCA.

*En la Imprenta de Felipe Guasp.
Año de 1822.*

4
el soplo vivificador del criador del universo, y ha de obrarse la resurreccion de la naturaleza humana, desde cuyo instante cesará el triste lloro de los mortales y los sollozos de la angustiada vida.

Estas esperanzas cimentadas en los principios eternos de la Religion y el ejemplo de nuestros claros mayores, conducen al templo á estos dignos militares á votar al Altísimo por el descanso en paz de sus hermanos, cuyas acciones cuando la historia haya recogido los materiales para la declaracion imparcial del mérito de cada uno en la calamitosa época transcurrida, no dudo yo descollarán entre las mas eminentes de beneficencia y generosidad. Tal vez confundidas ahora, olvidadas, ú obscurecidas, no serán admiracion sino de un corto número de hombres esquisitamente sensibles; pero la diligente posteridad irá á buscarlas en los cementerios, en los sepulcros, en la necrologia balear, desde donde trasladadas en su gran libro vivirán inmortales en la duracion de todas las edades.

¡O y cuan impresos quedarán para siempre en nuestra memoria MALLORQUINES los años veinte, y veinte y uno! Un contagio se ha sucedido al otro; y apenas los vecinos de los pueblos apestados del bubón, bolvian otra vez á pisar estas calles y á abrazarse con sus hermanos de la Capital, cuando esta vió llover sobre si el veneno letal de la fiebre amarilla, que rápida arrastrárá tantas gentes al sepulcro. Todavía la patria balear con manto negro enlutecida, tenia sus ojos fijos sobre las ruinas y escombros de cuatro infelices pueblos; todavía señalaba con el dedo los estragos, y sin poder consolarse decia: estas, que ya no ecsisten, fueron habitaciones de beneméritos labradores que con sus sudores sostenian el estado; este campo fué mansion de inocentes familias todas arrebatadas por la sañuda epidemia; estos son huérfanos que incesantes lloran la pérdida de sus Padres; y estotras son gentes miserables que han sobrevivido, sumidas en el llanto mientras dure su vivir y su penar sobre la tierra: cuando convertida á la desventurada Palma por los horrores que de repente causa otra plaga no menos temible, siente nueva

5
congoja por los hijos que se le arrancan y no puede salvar. Esos mismos milicianos que finaron sus dias entre la convulsion espantosa de los míseros habitantes, pudieran ofrecer triste pábulo á la sensibilidad del corazon, no menos que alto ejemplo de constancia al aspecto de la mas espantable muerte: ellos dirian como en la ciudad antes bella y populosa (*) yace la virgen, yace el anciano, la esposa, el niño, el joven, el guerrero, y en convulsiones hórridas lanzan el ay postrero; como la hermana bebe el halito infecto del hermano, y ambos al sepulcro descienden; como la tierna madre al expirar del hijo oprime su ardiente mano contra el pecho, y una tumba misma unidos los recibe!

¿Pero á que fin continuar el cuento de nuestras desgracias, ó entristecer aun mas tantas familias sepultadas en sempiterno duelo, ó contar esterilmente hechos mezclados sienpre con los acentos de la viudez y orfandad? ¿No vale mas buscar el origen de tales acciones, y mostrar á los militares presentes el camino por donde sus compañeros llegaron á tanta nonbradia? Yo refiero el heroismo de los virtuosos patriotas cuya muerte tanto sentimos á los principios sublimes de amor á la Religion, de amor á la Patria, y á la fortuna de haber adoptado la nación un sistema de instituciones políticas sabiamente establecidas. Estos son los móviles de las grandes acciones, y sin el conjunto de estas tres causas felizmente hermanadas, en vano buscaríamos ahora á esta Isla y á sus malogrados habitantes.

El amor de una religion indudablemente divina, que habla al corazon, que tiene mas poderío que las leyes, que penetra en los senos mas reconditos del interior humano, que afirma y santifica las promesas mas solemnes entre los hombres, que ofrece una ecsistencia inacabable y una beatitud sin fin, y que eleva, ecsalta, y enciende las almas; ¿ que

(*) Estas ideas son tomadas literalmente de un poema que un célebre español escribió en nuestros dias al heroismo de Zaragoza, pintando los estragos que hizo el contagio durante el sitio de aquella Ciudad.

valor y que fuego no hará prender en los humanos pechos en el acto mas augusto de socorrer la humanidad? Cuando las víctimas que sacrifica la muerte infunden terror, y no alcanza la fuerza de la razon á persuadirnos que tendamos la mano á esqueletos que van á convertirse en cadáveres; ¿quien sino la religion puede dar aquella valentía de temple sobrenatural sienpre mas poderosa que las inspiraciones de la naturaleza? ¡Ah que no en vano sobre las leyes de la sinpatia del corazon humano escribió el Promulgador del Evangelio la ley suprema y universal del amor recíproco entre los hombres! Enorabuena nos presentará la historia entre gentes que no profesan la religion acciones ilustres de favor y anparo á sus semejantes; mas estas nacerán de bondad y commiseracion natural de almas bien formadas. Pero quando no quieren ejercer aquella beneficencia que es sobre la esfera de los deberes ¿que ley les inclinará á ello? Pues este es uno y quizá el mas sublime oficio de la Religion: porque hay acciones que las leyes no mandan ni pueden mandar, hay virtudes fuera del circulo de las obligaciones comunes, hay mérito y honra y heroismo cuyo mobil solo puede ser la Religion de Jesucristo.

El amor de la Patria es tambien otro de los estímulos que incitan al hombre á la grandeza de acciones memorables. En una nacion donde puede decirse que ecsiste verdadera patria, donde la ciencias han formado la opinion, y esta ha causado el triunfo de la ley, ahí es donde la santa pasion del amor patrio devora los corazones y se constituye la primera virtud del ciudadano. Y el dia en que sobre el cadalso de la tiranía pone su planta orgullosa una nacion ultrajada en sus derechos, aquel es el momento en que se despliegan las grandes acciones aprisionadas antes y miradas vilmente como crímenes. Una patria que sin distincion de clases admite en su regazo á todos sus hijos, que ha borrado la desigualdad del código de sus leyes, y ha buuelto á la virtud lo que habia usurpado el vicio; esta patria no en vano pronuncia que sus hijos sean benéficos. Y no en vano lo ha pronunciado para tí, cara Isla balear, que en dos períodos

tan cercanos de desgracias has dado raro ejemplo á todos los Españoles, no menos que lecciones tristes de que se precavan de tus infortunios. La generacion presente Mallorquina no necesitará por cierto de abrir la historia para conocer que nunca mas se favorecen y se ayudan los hombres, que cuando fraternizan en igualdad de leyes justas, cuya promulgacion es el esordio feliz de la union de fuerzas de voluntades de deseos, y de encariñarse recíproca y perpetuamente. Y no busquemos, Señores, otro origen á la victoria de un puñado de griegos contra las fuerzas inmensurables de Darío, á la insurreccion bien lograda de la Olanda, á la emancipacion de los estados unidos de América, al levantamiento generoso de la España, á la muerte heroica de los ilustres varones del dos de mayo, al sacrificio cruento de las desgraciadas víctimas de Cádiz en el ominoso diez de marzo, y á la inmolacion gloriosa de los milicianos de Mallorca.

Por último las instituciones políticas dichosamente adoptadas en nuestra nacion, son el otro principio y origen de los hechos con que durante la calamidad se han distinguido los benéritos milicianos hasta el acabar de su vida. Como sin leyes no hay patria y sin patria no hay voluntad general, sin una constitucion en un estado son tantos los intereses particulares cuantos son los individuos, y no hay un aliciente para que un miembro del estado haga ningun sacrificio á favor de otro. Ni aun se conoce lo que es amarse los hombres entre sí bajo el imperio de la esclavitud. Mientras una nacion no esté bien constituida, que erija en dogma universal la beneficencia, que proscriba el que ciertas clases hayan de vivir de la sustancia del pueblo, que tenga funcionarios públicos incorruptos, que dé á la clase militar además del caracter de defensores de la patria el de ciudadanos pacíficos y sensibles, y que haga que el interés del mas simple ciudadano sea interés de la nacion entera; no hay que esperar sino desamor, egoismo, insensibilidad, y el que sobre la ruina de familias perseguidas por la calamidad labren su fortuna mandatarios feroces y vendidos. Por esto

desde que la España ha reivindicado sus derechos, y ha vestido otra vez el manto de la libertad ensangrentado por la tiranía, ha reunido á sus hijos en su derredor, y ha inspirado virtudes que antes no conocíamos. Solo desde esta época oímos su lenguaje y su poderosa voz nacional, que nos inclina á la concordia y benevolencia mutua y sempiterna. Ahora en adelante vamos convirtiendo nuestro carácter á un sistema mas humano, odiamos la dureza y barbaridad de leyes no conformes con nuestras costumbres, miramos con horror los patíbulo levantados por la fiereza y tanta sangre inicualemente derramada; suspiramos por códigos mas benéficos, por imparciales leyes, por magistrados sensibles; y estos deseos efecto de las nuevas instituciones han estrechado mas los vínculos sociales, han hecho nacer inclinaciones suavísimas de fraternidad, y han abierto el corazón á los sentimientos de una ecsaltada beneficencia.

Comparense, Señores, tiempos con tiempos: ¿que hubiera sido de nosotros antes de ahora acosados por la epidemia bajo el mando de un Visir? Tal vez atropellados en nuestras propiedades y personas, hubieramos sido presentados despues á un gobierno duro como egoistas y malos ciudadanos. Y cuando no, ¿cuanto hubieramos echado menos á esas autoridades elegidas por el pueblo, unidas en mil relaciones con este suelo natal, y necesariamente interesadas por la conservación de este pais donde ecsisten sus hogares, sus familias, sus hijos? ¿Y donde hubieramos ido á buscar un celo semejante al de estas corporaciones populares ejerciendo en el desprendimiento las mismas funciones con que agentes prostituidos se hicieran un rico botin? ¿Y donde la generosidad del Cléro mallorquin en el entrego voluntario de la plata de las Iglesias? ¿Y donde la constancia é invicto sufrimiento del ejército de esta Isla en el cordon de sanidad entre crueles fatigas, y duras privaciones? ¿Y donde finalmente esa perseverante beneficencia, hasta morir, de los milicianos provinciales que tan bien han merecido del pais de su nacimiento y de la nacion entera! ¿O nunca dignamente laudados milicianos de Mallorca, sufridos y esforzados Atletas! ¿O

acciones dignas de eterno bronce y escritura! Si jamas el olvido ha de borrar de la mente de los Palmesanos los estragos de una epidemia voraz, jamas tampoco se contarán sin enterneamiento y admiracion, vuestro noble sufrir y vuestras inmortales tareas. Recordarémos vuestros servicios á la humanidad en estas calles, en las plazas, en los lazaretos, en las tumbas, y cuantas veces veamos en las filas á vuestros compañeros de armas á quienes habeis dejado tan alto ejemplo pero tan tristisima memoria. Y no hay duda que entre los mas grandes placeres de la vida á que en adelante se entreguen los mallorquines, sienpre vuestras sonbras ínclitas entristecerán su contento y sus mas puras delicias.

¿Y porque, Señores, al llegar á este lugar, en comprobacion de que nunca es mayor la beneficencia que bajo el imperio tutelar de leyes justas; no he de pagar en nonbre de esta Isla el tributo de gratitud á la ínclita, generosa, y heroica gente catalana que en los dias de nuestro primer infortunio tan largamente socorrió nuestra necesidad? Esta rara muestra de fraternidad en los primeros momentos de nuestra regeneracion politica, inporta mucho quede consignada en la historia, y escrita indeleblemente en los fastos baleares: tanto mas cuanto que esa provincia amiga ha sufrido ahora una suerte semejante á la nuestra, ha visto despoblarse su hermosa Capital por la misma fiebre contagiosa, y experimenta las terribles resultas de que no se repondrá sino en mucho tiempo su desmayado suelo. Y justo es que al recordar desgracias comunes con un pueblo vecino y favorecedor, manifestemos nuestra pena por las suyas y nuestras victimas en tanto número sacrificadas.

Tal es, Señores, y tal será sienpre el influjo poderoso que ejercen sobre el corazón humano la religion augusta que profesamos, el amor de la patria, y un sistema de leyes bien organizado: siendo de notar que las mismas verdades que en la teórica enseña el racionio, lo ha comprobado la esperiencia de un modo solemne, aunque duro y costoso en el sacrificio que de sus vidas han hecho los dignos milicianos, á quienes ojalá pudieramos antes darles las gracias presen-

tes, que llorarles ausentes para siempre de nosotros. Y pues esta es la ocasion de elogiar á esa porcion escogida del ejército, ¿dejaría yo de decir en su alabanza que los individuos de la milicia nacional activa son honrados y valientes soldados, elegidos de entre la juventud mas florida de la nacion, hijos de familias virtuosas, nacidos ó en medio de los talleres ó entre beneméritos labradores, que desde las labores del campo corren á las armas y de estas vuelven pacíficos á su trabajo; que tan pronto toman el carácter de guerreros como quietos tornan ó sus hogares; y por lo mismo son gentes ocupadas, que no se han corronpido en la disolucion, robustos y bizarros guerreros, morigerados, obedientes, y asidos fuertemente á la patria cuya esclavitud no pueden querer? ¿Pues como el amor de la religion y de la patria no habia de prender en sus almas encontrando tan dispuestos sus corazones? ¿Y como la beneficencia no habia de levantar en sus pechos ese triunfo con que se han hecho superiores á si mismos?

Individuos de la milicia nacional activa de Mallorca, que habeis sobrevivido á las desgracias de vuestros compañeros, jamas se os caigan de la memoria los nobles ejemplos que os han dejado: presentese á menudo á vuestra mente su imagen venerable: leed sus nombres que han de pasar á la inmortalidad. Pero convencidos al mismo tiempo de que sin leyes justas no puede haber ese linage de beneficencia que habeis visto con asombro; mostraos siempre ardidos é intrépidos defensores del código fundamental de nuestras libertades y derechos. Sea irrevocable el propósito que manteneis con todos los que componen el ejército nacional; y á sostener el juramento que habeis hecho, enpeñad lo mas sagrado del honor y de la Religion. Antes perecer que arrodillarse otra vez á la torpe planta de los que no quieren ni leyes ni gobierno, sino tiranía y sangre: y ora despleguéis esas banderas en el seno de la patria ora fuera de ella, haced respetar el nombre español en adelante glorioso y temido entre todos los pueblos del universo.

— ¡Y tu Isla de Mallorca desgraciada patria nuestra! Con-

cedate el cielo tras los amargos dias que has sufrido, dias serenos y alegres que te repongan de tus desdichas; favorezcate, que bien lo mereces, el Congreso nacional despues de dos años de calamidades que han agostado tu fecundo suelo: y mientras tanto unidos todos en unos mismos sentimientos de religion, oremos al Altisimo por el reposo eterno de los ilustres milicianos que tan gloriosamente murieron, y por él de todos los Mallorquines fallecidos á manos de la epidemia. Ojalá que su Divina Magestad se haya dignado concederles la reconciliacion, la paz, y la bienaventuranza perpetua en el cielo Amen.

el cual el cielo para los santos dice que los santos dicen
 santos y santos que se refieren de las cosas que
 tratan que bien lo muestran el Cielo natural de
 de los años de colinas que son el cielo en forma de
 los y minutos tanto como en otros muchos santos
 los de religión como el cielo por el cielo como
 las cosas santas que son santas y santas y
 el de los años de colinas santas a manos de la
 de los años de colinas santas a manos de la
 de los años de colinas santas a manos de la
 de los años de colinas santas a manos de la

En 20. 1823
3 pbs

57

